

CARAS Y CAJETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR LUIS MELIAN LAFINUR

AÑO I
Nº 13
12 de Octubre de 1890

PRECIOS-SUSCRICION

MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS	
Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00
EXTERIOR	
Los mismos precios, en moneda equiva. lente, con el aumento del franqueo.	
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 60 centesimos	
- DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS -	
- SE PUBLICA LOS DOMINGOS -	
OFICINA: Calle Andes 275 (altos)	
MONTEVIDEO	

Diputado de mucha ilustracion,
que tiene á Ciceron en el magin,
que sabe mas latin que Ciceron,
y que quiso imponer la supresion
de todos los maestros de latin.

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

SUMARIO

TEXTO—Zig-zag, por Eustaquio Pellicer—«Cantares», por Alvaro Ortiz—«Poesía pura», por R. Caballero—«Frasas convencionales», por Un Paisano—«Consulta (En lo de Tránsito Lopez)», por Reto-bla R.—«Señor Don Ramiro Diéresis», por M. Capa-rola—«Local», por Cimbar—«Pero...», por Escrupulos—«El Gato y sus suegros (Fábula in-moral hasta cierto punto)», por Pedro Estañoni—«Para ellas», por Madame Poisson—«Sport», por Pio—«Epitafios», por C. D. Dufío—«Teatros», por Caliban—«Menudencias—Correspondencia particu-lar—Espectáculos—Avisos.

GRABADOS—Doctor Luis Mellan Lafinur—Don Juan Fle-ches y Fiorit—«Nuestras calles», y varios inter-calados en el texto y avisos, por Schütz.



La novedad de la semana, la constitu-ye ese nuevo Jesús Na-zareno, establecido en la calle Guaraní bajo el pseudó-mino de Tránsito Lopez.

El tal Jesucristo Lopez ó Tránsito Nazareno, que de las dos maneras le podemos llamar, tie-ne la categoría de santo por gracia divina y el grado de sargento mayor del ejército por gra-cia del Ministro de la Guerra.

Realiza toda clase de milagros, además del de poder vivir en Montevideo con la crisis econó-mica reinante.

Gracias á él, funcionan actualmente una infi-nidad de miembros y visceras que hasta la fe-cha no habian servido para nada á sus propieta-rios y habian dado pingües ganancias á las boticas.

Porque el fuerte del Divino Sarjento, es la curacion de toda clase de enfermedades.

Para ello se vale tan solo de la imposicion de manos, precisamente de lo que le enfermó al Banco Nacional.



Cuando el paciente pre-senta alguna imperfec-cion fisica ó alguna le-sion grave, apela al re-curso de la saliva, como los lustradores para ex-tender el betun sobre los botines.

A una porcion de per-sonas que sufrían de la garganta, se la ha dejado como nueva con la sim-ple operacion de utilizar sus bocas como sali-vaderas.

Se le han presentado algunos enfermos re-beldes á la imposicion de manos y á la saliva.

Para estos tuvo que adoptar sistemas distin-tos, segun lo aconsejaban sus dolencias.

A unos les hacia sufrir una impresion fuer-te, diciéndoles, por ejemplo, que el Gobierno habia conseguido el Empréstito.

A otros les obligaba á dar vueltas, en cuatro piés, al rededor de la habitacion y con una mon-tura sobre la espalda.

¿Si sabria el santo Lopez á quien curaba!

Lo cierto es que todo el que ha desfilado por su consultorio ha quedado agradecido, aunque algo manoseado.

Y prueba de los buenos servicios que presta, es el gentio que constan-temente rodea su mora-da y lo que de él refiere ese gentio.

Nosotros que dudába-mos de que en Montevideo hubiese ningun hombre con olor de santidad, desde que el Ban-co tuvo que suspender la conversion, fuimos á la calle Guaraní y comprobamos que no era exagerado lo que se nos contaba.

Allí vimos un numeroso público atacado por toda clase de enfermedades, desde la enfermedad crónica hasta la enfermedad editorial.

Quien por referencia, quien por haberlo ex-perimentado, todos hacían su tema de conver-sacion los milagros del *non plus* de los Vizca, los Capdevila y los Villegas.



—A este niño—decía una mujer, presentando un rapaz de cinco ó seis años—le curó ayer en un momento, con solo un salivazo que le soltó sobre el vientre, un poco hacia la derecha.

—¿De que padecía su niño?—le preguntó uno de los oyentes.

—De un clavó que se tragó jugando.

—¿Y se le ha sacado, dice V?

—Si señor; con cabeza y todo; en casa le te-nemos.

—¿Señora, me dá V. la gran noticia! Precisa-mente tengo que consultar yo sobre lo mismo.

—¿Tambien sufre V. de un clavó?

—Si señora ¡y gordo!

¡Cincuenta acciones de la Compañia Nacional que compré á 98!

En otro grupo de con-currentes tenia la pala-bra, en el momento que nos aproximamos, un se-ñor de edad avanzada, que dijo ser militar jubilado.

—Si mi colega Tránsito no me quita esta cegue-

ra, no sé que será de mí.

—Pues no se le nota á V. nada extraño en los ojos—le observó uno.

—No puede notárseme nada porque nada tengo en ellos, gracias á Dios.

—¿Pues en que consiste su ceguera entonces?



Don Juan Fleches y Fiorit

† 8 DE OCTUBRE DE 1890



Entre los españoles que mas se han significado en la estimacion de la sociedad oriental se con-taba á Juan Fleches.

Fleches, fundador de *La España*, diario con-sagrado á representar los intereses de aquella na-cion, logró hacerle uno de los mas populares.

Se lo debía todo á su constancia inquebran-table para el trabajo y ha bajado á la tumba rodeado de la consideracion de todos sus com-patriotas y de los hijos del pais que supieron apreciar sus méritos en lo que valian.

Nos inclinamos con respecto ante la tumba del inolvidable compañero.

—En que no veo desde hace mas de dos me-ses ni un solo peso de mi paga.

Cuando habiamos llegado á convencernos del poder sobrenatural de Lopez y nos disponía-mos á pedirle un remedio contra la anemia pe-cuniaria, viene la policia y ¡zás! nos les cau-ciona en los bajos del Cabildo.

Y es el caso de pregun-tar: ¿Quién es la poli-cia para impedir el libre tránsito?

Razon tiene San Lopez al suponer que ha sido influenciada por los bo-ticarios.

Es una verdadera guer-re de botica, la que se le hace á ese hombre.

¿Duda la Policia de que

cure como dice? Pues sométalo á una prueba.

Las curaciones más inleibles que hace, se-gun cuentan, son las de los paralíticos.

¿Porqué no le invitan á que cure al Go-bierno la *parálisis de la complicitad*, en la cris-is financiera?



El martes próximo; indefectiblemente, ten-drá lugar en el teatro Solis, el Concierto á be-neficio del compositor Dalmiro Costa.

La fiesta será de lo me-jor que se ha visto en Montevideo, fuera del úl-timo Mensaje dirigido á las Cámaras por el Mi-nistro de Gobierno.

Todos los elementos que la compondrán, son exclusivamente naciona-les, entrando música de Giribaldi, Sambucetti, Leon Ribeiro y el bene-ficiado, y artistas como Oxilia, Rius y Pollero.

La orquesta será la misma que dirigía el

maestro Pomé en el Politeama, lo que asegura un atractivo más á tan interesante fiesta.

Les vuelvo á recomendar que no dejen de oír á Dalmiro.

Imponiendo los dedos en el teclado, es un Tránsito Lopez.

Despues de este golpe de bombo al beneficio de Costa, justo es que me acuerde de los de casa.

Fijense en el aspecto que presenta hoy la carátula de nuestro semanario, y digan, si se atreven, que en los talleres de *La Razon* no hay quien sepa grabar sobre piedra.

Han quedado todas las figuras como si estu-vieran hablando.

Parece que dicen:

¡¡Suscritores!! ¡¡Suscritores!!

No tiene nada de extraño, porque es lo que constantemente nos están oyendo pedir.

Un apretón de manos á don Salvador Garba-rino autor del grabado.

Tengo á la vista un diario que dá las dos no-ticias siguientes:

«Sigue acéfala la Legacion Oriental en Rio Janeiro....»

«Mr. Lervy Dunston, conocido naturalista de Nueva Orleans ha encontrado en uno de los pantanos que rodean el gran lago de Nicara-gua, una serpiente de tres cabezas.»

El Supremo Hacedor tiene rarezas en la reparticion de la fortuna, pues creo que de todas sus larguezas encon-traréis la mas inoportuna, que una serpiente tenga tres cabezas y nuestra Legacion no tenga ni una.

EUSTAQUIO PELLICER



Cantares

Del arroyuelo á orillas
te ví una noche
con un almibarado
y apuesto jóven.
¡Anda con tiento
porque tambien murmuran
los arroyuelos!

No te mostraste ofendida
porque dudé de tu honor;
te llamé más tarde fea...
¡y me diste un bofetón!

Porque nuestros amores
fin han tenido
hoy me pides las cartas
que me has escrito.
En ese caso
devuélveme los besos
que yo te he dado.

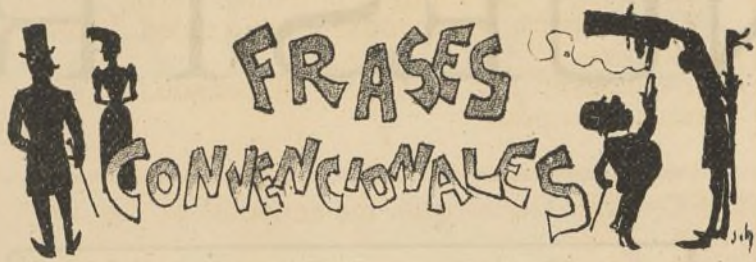
ALVARO ORTIZ



Poesía pura

Una alegre mañana
de esas en que la aurora se engalana
con brillantes colores
y al tiempo en que las flores,
rompiendo su prision de filigrana,
saturan el ambiente con su aroma,
y mil y mil diversos trovadores
cantando á coro sobre agreste loma
al mecerse y saltar de rama en rama,
saludan en su idioma
al día que presagia el sol que asoma,
y á nuestras puertas venturoso llama;
al estrechar en inocente abrazo
á la que jura que mi amor estima
por ser de su existencia dulce lazo,
recibí un puñetazo
que aún me parece que lo tengo encima.

R. CABALLERO



Bien sé yo que en la vida social casi todo es convencionalismo.

Porque si fuéramos á decir la verdad á secas provocaríamos multitud de disgustos, y apenas pasaría hora sin su bife correspondiente.

Pero no puedo acostumbrarme á ciertas fórmulas, porque me parecen ridículas.

Ya es sabido: escriben VV. una carta al enemigo más encarnizado, y las reglas de urbanidad ó de buena sociedad exigen que principien así:

«Muy señor mío».

Lo cual es humillarse ante el enemigo.

No comprendo que pueda ser mi señor un zampartortas cualquiera.

Al terminar la epístola es de rigor la fórmula:

«Su seguro servidor, que besa su mano, Fulanito».

Besar la mano, aunque sea con el pensamiento, á un animal, pongo por caso, sucio y raro y asqueroso, es para indignar á cualquiera persona decente y escrupulosa.

Y si la persona á quien se dirigen VV. es hembra, no hay más sinó decir al fin de la carta:

«Besa sus piés».

Es el colmo de la humillación y de la necedad.

Porque los piés, por limpios que los conserven sus propietarias, siempre son piés, y con esto queda dicho que no siempre andan en buenos pasos ni en buenas medias.

Que pisa un transeunte á otro y le deshace los callos y los juanitos ó juanetes.

Pues con decirle:

—Usted perdone.

Ya está cumplido el que pisa y satisfecho el pisado.

Detiene á un caballero que fuma, otro caballero que no tiene el vicio de comprar palitos.

—¿Me permite V.?

—Sí, señor.

—Gracias.

Y despues de deshacer el cigarro y de manosearle á su sabor, y aun, á veces, devolverle apagado, se vá el sujeto tan tranquilo, como si nada hubiera hecho.

Nos presentan un nene recién nacido, que lo mismo puede asemejarse á su padre que al Jefe Político del Departamento.

Es indispensable y hasta exigencia de buena educación, exclamar en cuanto se le vé:

—¡Qué bonito es y qué robusto! ¡Y cómo se parece á su padre!

A la madre no, porque en esto no cabe duda; lo que es preciso comprobar oficialmente es la autenticidad del padre.

En casa de la señora recién viuda es indispensable entrar con la cara compungida, y recomendarla que «tome algo, porque si no va á caer enferma y será peor».

Y ella está obligada á replicar.

—Lo mismo me dá; ya, ¿qué me queda en el mundo?

Generalmente se decide por tomar algo, aun cuando no sea más que por mantenerse para llorar por el difunto.

Cuando alguna persona elogia algo que llevan VV. encima, no hay más remedio que decir, con suma cortesía:

—Está á la disposición de V.

Exceptuase de esta regla á la mujer propia ó apropiada.

Y se exceptúa, porque ya se ofrecerá ella, si está bien educada, ó no se ofrecerá, si no le parece bien el acomodo.

Salir de alguna habitación entre personas de buena sociedad exige un conato de rigodón ó de lanceros.

—Usted.

—Nunca.

—Usted primero.

—Despues de V.

—Gracias.

—Salgamos sin etiquetas ni cumplidos.

—Es mejor.

—Usted.

—No, V.

Y así sucesivamente.

Se casa algun ciudadano, porque aún los hay que se casan.

Es de rigor la targeta, en que los cónyuges dicen al ansioso lector:

«Fulanita de Tal y Zutano de Cuál participan á V. su efectuado enlace y ofrecen su nueva habitación».

Comprendo que se ofrezca hasta cinco pesos, particularmente cuando consta al que los ofrece que no los ha de admitir aquel á quien se ofrecen.

Pero ofrecer la casa conyugal con todas sus dependencias es práctica que no me agrada.

—¿Es V. D. Fulano?

—Servidor de Vd.

¿Por qué he de ser yo sirviente de cualquier caballero?

—¿La gracia de V.?

—Hombre, no creo que debo decirle cuáles son mis gracias.

—¿El nombre?

—Ya! Pues.... tal.

—¿Estos niños son de V.?

No me acomoda responder:

—Servidores de V.

Sino:

—Mios y muy mios, á Dios las gracias.

Terminando una carta, eso de:

«Haga V. presentes mis recuerdos á.....»

Aparte de la barbaridad de «hacer presentes los recuerdos», ¿no se supone que quien escribe á una persona, siquiera sea en aquel momento, ha de recordar á la familia del individuo á quien se le dirige la carta?

En el formulario de los curiales no hay para qué decir que sobran innumerable porción de muletillas.

Y apesar de todo lo dicho, ¿quién se atreve á terminar un artículo como este, sin decir á las lectoras:

«A los piés de ustedes» (como el último perro social), y á los caballeros: «Besa su mano»?

UN PAISANO



Consulta

EN LO DE TRÁNSITO LOPEZ

(Le llega el turno á Pilar

y temblorosa se mete

derecha en el gabinete

de ese santo militar).

—Examine usted, señor,

estos ojos—Son muy bellos.

—Gracias... Mas reniego de ellos...

—Pues el aspecto exterior...

—Y las pupilas que tal?

—Tan guapas y peripuestas.

—No, yo pregunto por estas

—¿Las de los ojos? Muy mal.

—Vea usted con detención

que tengo en ellas—Lo haré

Mas primero tome usted

asiento en este sillón

y verá si el incisivo

del fémur de la sintáxis

envuelve la profilaxis

del metacarpo auditivo,

ó si el tinte casi rojo

de los músculos del bazo

absorben el espinazo

de las glándulas del ojo...

Mas, me canso de observar

y no veo daño alguno.

—¿Cómo que no? Por San Bruno

Vuélvame usted á mirar.

—Lo dicho no veo nada.

¿Tendrá usted súa la lengua?

—¿Señor! No sufre tal mengua

quien se precia de aseada.

—Pues entonces yo no sé

cual es su indisposición.

—Présteme usted atención

y yo se lo contaré:

Soné la noche pasada

que ciega quedado habia,

y al llegar el nuevo día

desperté sobresaltada.

¡Dios mío! ¿Será verdad?

(me pregunté con horror).

Abri los ojos señor,

y no ví la claridad.

¿Que es esto? (dije impaciente)

¿Será que no he despertado

ó será que me he quedado

sin la vista de repente?

Y con los ojos, señor,

abiertos de par en par,

seguí un rato sin lograr

ver nada en mi rededor.

—Señora ni un oculista

viera este caso sencillo.

Y... ¿que más?—Salí al pasillo

y allí recobré la vista.

Ahora bien: quiero que usted me dé su opinion sensata.

¿Esto ha sido catarata

ó gota serena.... ó qué?

—Señora, venga usted aquí.

Cuando usted se despertó

allá en su cuarto, no abrió

la ventana?—No la abrí.

—¿Pues esa la causa ha sido

de no ver la claridad!

—¡Mire usted, pues es verdad!

No se me habia ocurrido.

Gracias á usted, caballero,

salgo de dudas y males.

Qué debo?—Diez nacionales.

(Qué sábio es el curandero.)

RETOBLA R.



Sr. Don Ramiro Diérisis

Me encuentro en tal situación,—mi estimado Don

Ramiro,—que si á darme llevo un tiro—no le cause!

—Porque si mal no barrunto,—cada día se empeora,—y no le encuentro mejora—por ningún lado

ni...—El trabajo no lo siento,—y un peso, por mí no

pasa;—me voy quedando sin grasa,—y se me extingue

el...—Y me dice el corazon,—que si esto llega á durar,—al cabo voy á quedar,—tan flaco como un

—Usted que siempre se toma—tantos cuidados por mí,—á ver si da por ahí—con alguno que no...—Porque

así, viéndonos juntos,—algun consuelo sería,—y á nadie le estrañaría—al ver pobres, á...—Un (), no crea,

—estimado Don Ramiro,—que si hoy infeliz me miro,—solo yo la causa sea.—Los verdaderos motivos—

de que viva en un infierno,—los tiene solo el Gobierno,—pero...—¿No sigue Vd.?—con razon

—Vd. dirá—mas no debo,—mejor dicho, no me atrevo—á tal?...—responder,—pues por mi mal,—hay

ciertas cosas señor,—en que es bueno á lo mejor—hacer un... final.—Pues por cosas mas sencillas—

que murmurar del Gobierno,—aun al mismo Padre Eterno,—le ponen entre...—Si Vd. á pecho me

toma—este desdichado asunto,—y logra que yo haga...—quiero decir... y...—Será bastante razon—y

poderoso motivo,—para hacerle objeto vivo—de mi ardiente!—

M. CAPA-ROTA



¡Loca!

El español Juan Dovér

que vino aquí á hacer fortuna

y llegó á no tener una

peseta para comer,

harto de pasar apuros,

escribióle á un tío rico

pidiéndole, el pobre chico,

que le mandara unos duros.

Y el buen tío, diligente,

condolido de sus males,

una letra de mil reales

le giró inmediatamente.

¡Con que alegría y contento

la recibió el pobre Juan!

—Ya mis cuitas cesarán—

dijo.—¡A cobrarla al momento!

Mas el banquero, al mirar

la letra, dijo:—Lo siento;

no tiene el conocimiento

y no la puedo pagar.

Juan marchó desesperado,

y al verle así, un conocido

le preguntó lo ocurrido,

y Juan contestóle airado:

¿Que qué me pasa? ¡Biboca!

que mi tío muy amado,

por burlarse, me ha girado

esta letra ¡que está loca!

Y no creas tú que miento.

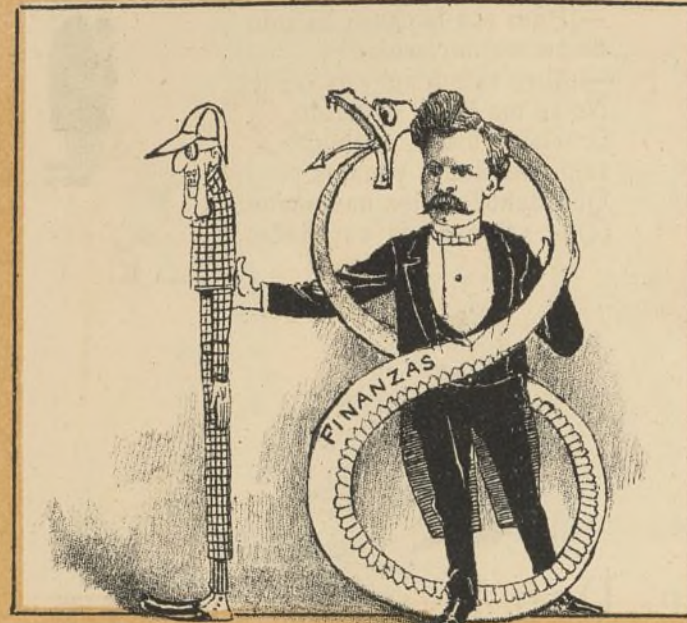
—Pues no lo logro entender.

¿Qué le falta?—Vas á ver:

¡Le falta el conocimiento!

CIMBAR

NUESTRAS CALLES



18 de Julio



Buenos Aires



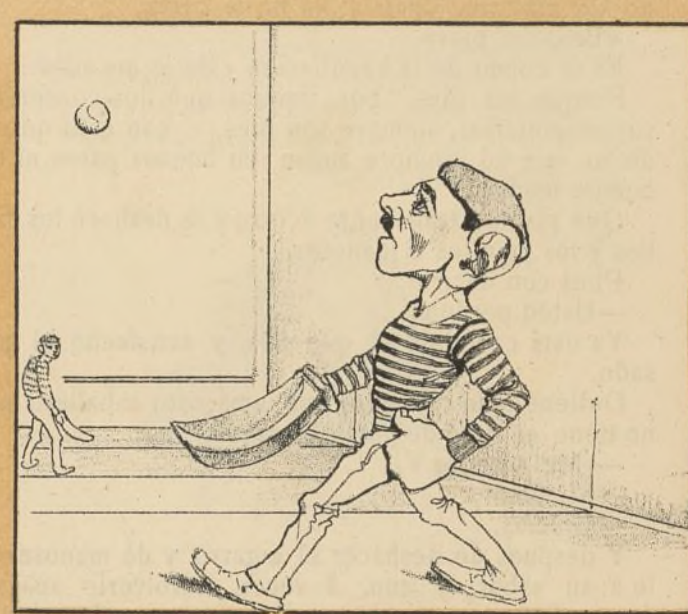
Cámaras



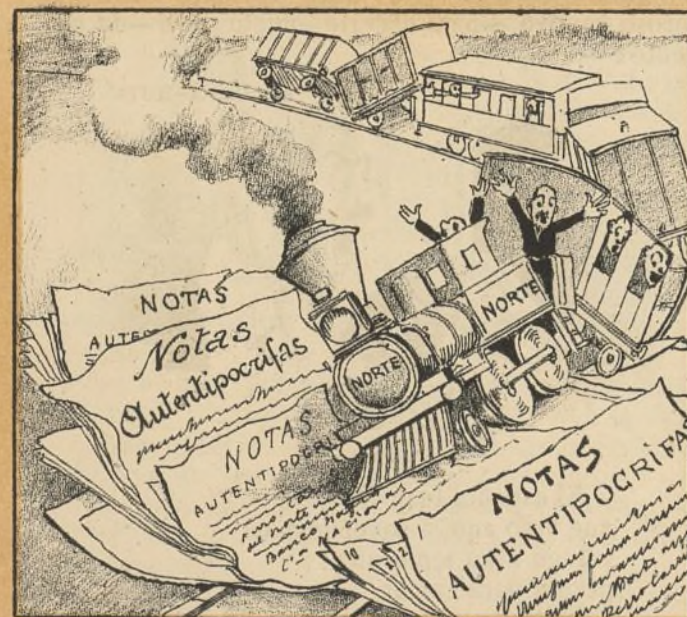
Charrúa



Rivera Chico



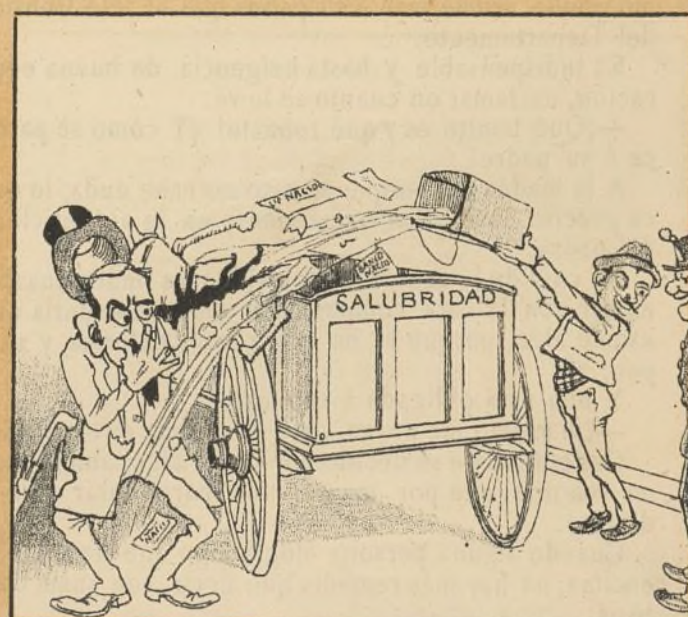
Paysandú



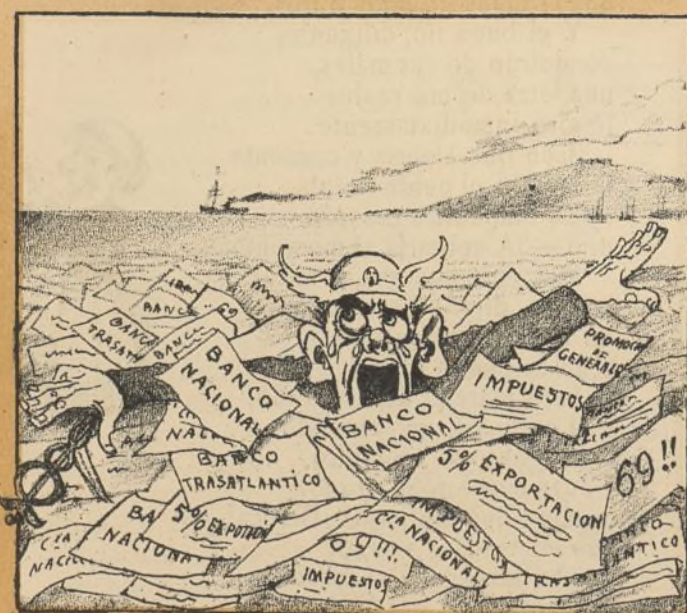
Playa



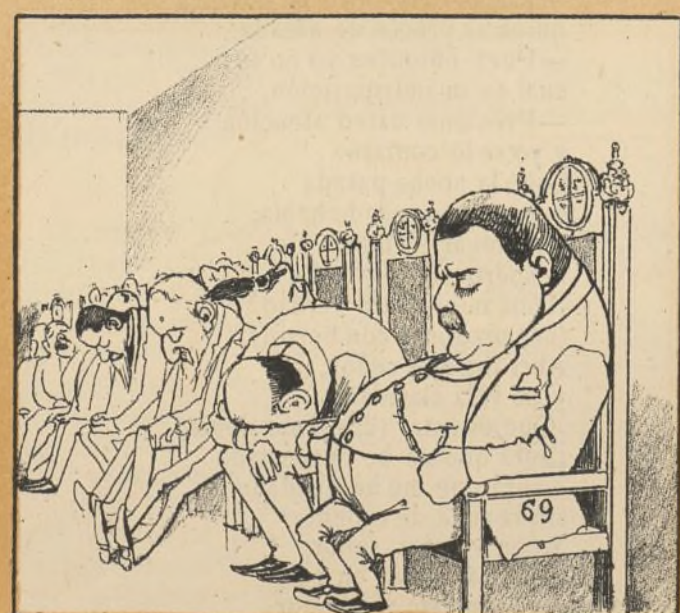
Sierra



Municipio



Salsipuedes



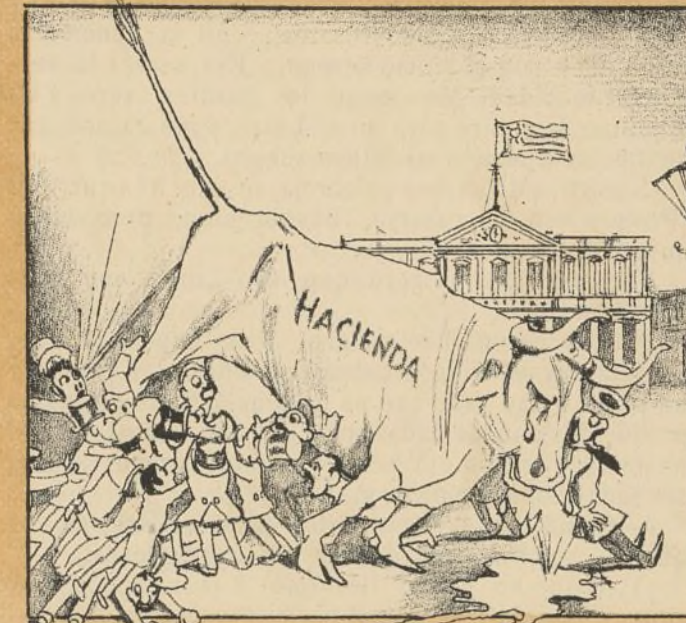
Para.....ná



Mal.....donado



Andes



Baca.....cay



Policía Vieja



Mal Abrigo



Agraciada



Porvenir



Brecha



Cuchilla de Juan Fernandez



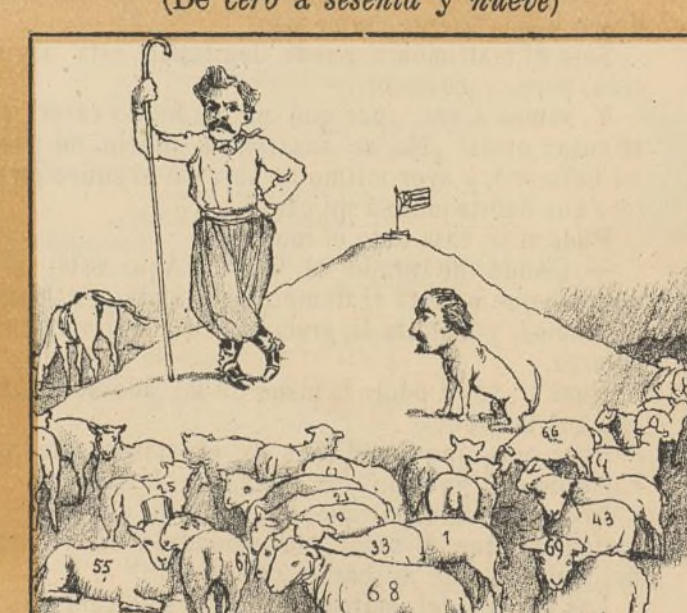
Salto
(De cero á sesenta y nueve)



Defensa
(La única que nos queda)



Matadero



Buen Pastor



Pero...

¡Qué hermosa es Luisa!
Decididamente el amor se ha enseñoreado de mi rebelde corazón.

¡Y yo que he titubeado tanto antes de dar ese paso, antes de decidirme á entrar en la cofradía!

¡La cofradía!
Esa palabra agita mis nervios y subleva mi conciencia de libre pensador.

Pero, ¡qué tontería! Despues de todo, eso no pasa de ser una frase hecha, un modismo vulgarote que no tiene verdadera aplicación: y si no que me digan desde cuándo forman los maridos una cofradía.

Ea, no pensemos más en eso.

Voy á ponerme el frac y los guantes; mi futuro suegro don Aquilino Peristilos é Inflados no me perdonaría jamás el que le hubiese pedido la mano de su hija en traje de mañana.

Es seguro que si me presento á hacerle la petición con saco y sombrero hongo, me niega la mano de su hija.

Vestiré frac.

¡Qué feliz voy á ser!

Estoy verdaderamente enamorado, lo confieso: y la chica lo merece: ¡ya lo creo que lo merece! ¡Qué ojos! negros como el ébano, circundados de blanco como la nieve. ¡Y qué pelo! como la endrina; y fino y sedoso y ligeramente ondeado. ¡Y qué boca! fresca, chiquitita, sonriendo siempre. ¡Y su frente! ¡Santo Dios! ¡Y aquellos...! ¡Vaya, vaya! me sería imposible vivir sin mi Luisa.

¡Vivir con ella! ¡Pasar las horas todas á su lado! ¡Embragarme con el perfume de su aliento! ¡Adormecerme dulcemente al arrullo mágico de su acento! ¡Ah! ¡Cuan dichoso!... Pero...

Para eso es preciso entendiérselas con el cura, es decir casarse...

Dicen que el matrimonio es la felicidad suprema; pero...

—¿Dónde he puesto yo los guantes?... Ah, sí, aquí están; ya me los pondré.

Unirse á una mujer para toda la vida, no deja también de tener sus inconvenientes; el lazo se transforma en dogal, la cadena de flores se suele convertir en cadena de hierro.

Y si no, ¿por qué llaman á la mujer propia esposa?

Ese mismo nombre de esposa se dá á una lazada de hierro que oprime y junta las muñecas del presidiario. ¿Tendrá el matrimonio algo de la reclusión horrible de la cárcel?

¿O es que el marido también perderá, como el confinado, el don más preciado para el hombre, la libertad?

¡Perder la libertad! Eso sería horrible. Esta sola idea es capaz de matar todas mis ilusiones, y de hacer flaquear todos mis buenos propósitos.

¡Esposa!...

Fuera el frac, fuera los guantes. Luisita es preciosa, es encantadora, pero... no, no me caso; no me atrevo con la cadena; me quedo soltero, es decir, libre.

¡Libre! ¡Con qué amplitud, con qué desahogo respiran mis pulmones al pronunciar esta palabra!... Pero, ¿cómo arranco de mi corazón la imagen de esa mujer tan querida?

¿Cómo renunciar á su posesión, que ha sido y es el deseo más ardiente de mi vida?

Sólo el matrimonio puede legitimar esta aspiración, pero... ¡casarse!...

Y, vamos á ver: ¿por qué no me he de casar? ¿No se casan otros? ¿No se casaron mi abuelo, mi padre, mi hermano, y ayer mismo no se casó el pobre jornalero que habita junto á mi casa?

Pues si se casa todo el mundo...

—¿Dónde he tirado el frac?... Aquí está; me lo pondré, que no está el tiempo para andar en mangas de camisa, y maldita la gracia que me haría coger un catarro.

Pues sí; voy á pedir la mano de mi adorable Luisa; ¡vaya si la pido!

Pues qué, ¿no hay dichas en el matrimonio? ¿No hay felicidad en todos los estados de la vida?

No se puede negar que las dulzuras del hogar son inefables, que el amor correspondido es la ventura del cielo en este miserable suelo.

Las dichas del matrimonio han sido cantadas por todos los grandes genios del mundo...

—¡Esta maldita manga que no acaba de entrar!

Y tienen razón todos los que lo alaban y lo ponderan, si señor: ¿dónde hay nada comparable con los placeres de la familia? Tener una esposa—una mujer, mejor dicho—cariñosa y amante que nos mima,

nos cuida, nos halaga; pasar los días y las noches á su lado, sobre todo, las noches, al amor de la lumbre de la chimenea, viendo cómo snben y serpentean las multicolores llamas....

—¿Dónde he puesto los guantes?

Juntitos, confundiendo aliento y miradas; encerrar todo el poema de nuestro amor santo y puro en una frase; juntando nuestras dos almas en un beso.... y todo sin miedos, sin sobresaltos, con la conciencia tranquila y con el ánimo sereno... Esa, esa es la verdadera felicidad. Me pongo los guantes; veré á D. Aquilino, le pediré para mí á Luisa, y me casaré..... aunque se opusiera mi futuro suegro....

¡Suegro! ¡Miren que palabreja se me ha ocurrido! ¡Porque eso de casarse, bueno, bien; pero tener suegro!...

Ya tengo aquí un pero, que veo difícil que pueda madurar.

Porque quien dice suegro, dice impertinencias, disputas; y al suegro habrá que añadir el primo, y un primo ya se sabe que es un semillero de disgustos producidos por las dudas, por los celos, si ese primo es joven y guapo. ¡Y esos malditos primos suelen ser todos buenos mozos, y....

—¿Cómo me aprietan estos guantes! Bah, me los quitaré; ¿qué necesidad tengo de estar molesto?

¡Y yo que no puedo llevarme á la campaña á mi mujer! Mis haberes no me permiten ciertos dispendios; tendré que vivir con economía; y si Luisa es amiga del lujo y del boato, ¿cómo me las voy á componer?

Luisita es muy bonita, eso sí; pero también debe ser gastadorcilla; el bueno de su padre le ha dado una educación esmerada, esmeradísima, pero inconveniente para su clase. Cuando una muchacha no tiene una buena dote, es una barbaridad enseñarla á tocar el piano, á hablar dos ó tres idiomas extranjeros y á hacer flores de mano; es preferible enseñarla á cortarse sus vestidos, á cocinar, á planchar y á coser; y yo creo que Luisa no sabe nada de esto. Ella es lindísima, sí, pero...

—¡Vaya un calorito para estar en Octubre! Me quedará otra vez en mangas de camisa. Eso es, así; ya puedo respirar.

¡Anda! Ya son las doce, y yo tenía la cita para verme con D. Aquilino á las once.

—¿Dónde está el frac? A ver; los guantes... ¡Pero si hace tanto calor!...

¡Pero si yo debo ir!...

¡Pero... en fin, no voy.

Detesto las cadenas; quiero conservar mi autonomía; quiero ser libre.

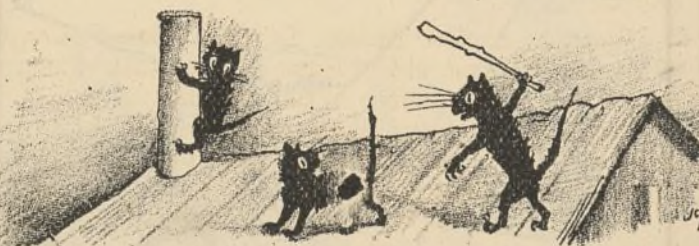
¡Viva la independencia!

¡Viva la libertad!

¡Adios, Luisa!...

¡Pero... si es tan buena!...

ESCRÚPULOS



El gato y sus suegros

(FÁBULA INMORAL, HASTA CIERTO PUNTO)

Pues señor, era un gato que tenía una suegra más mala que una arpia,

y un suegro detestable,

feroz soberbio, altivo, inaguantable

(que en esto de tener suegros ingratos

hoy no se ven ya libres ni los gatos).

Si tarde alguna vez se retiraba,

con la mas irritante altanería

su suegro le reñía,

y su suegra rabiosa, le arañaba

(pero con tal enojo,

que por poco una vez le saca un ojo).

Si una gata, tal vez agradecida

por alguna atención que no es del caso,

al pasar le miraba enternecida,

ya le estaban sacando á cada paso

la colación de que era su querida.

Y en fin, llegó ya un día en que su suegra

(que era una gata negra)

le dijo con mayidos extremados:

—No has de salir de casa, porque temo

que tus amigos son unos taimados.—

Y llegó el pobre gato hasta el extremo

de no poder andar por los tejados.

La gata, su consorte

(aunque de fino porte),

no olvidaba las mañas de soltera,

y era mimosa, enclenque y zalamera;

con lo cual podrás ver, lector querido,

que estaba el pobre gato divertido.

Vamos al cuento, pues, y esto es lo malo; cansado el gato ya de tanto ultraje, como pudo muy bien comprarse un traje, compró un hermoso palo, fuerte, sin una maca,

de esos que el vulgo denomina *estaca*;

y dispuesto á la lucha de esta suerte,

juró ser libre entonces, ó la muerte.

No refieren las crónicas qué haría,

ni si para ello usó modales finos,

ni qué virtud aquel palo tendría;

lo que sí me dijeron los vecinos

fué que de vez en cuando se veía

correr al gato tras del suegro injusto,

y llorar la mujer desconsolada,

y la suegra correr toda asustada,

y haber allí un belén que daba gusto.

La verdad fué, según dice la historia,

que por el palo aquel de gran memoria,

quedó en dos días justos (y no es guasa)

tranquilo el gato y amo de su casa

Jóvenes, ya sabéis; en el momento

que con suegros así lo veáis malo,

acordaos del gato de este cuento

y comprad un buen palo.

PEDRO ESTAÑONI



El satin, que es el paño de las novias, lo es también de las verdaderas elegantes, para sus polleras de noches de gala. Ninguna pollera, aunque con mas sencillez, es tan

adorablemente sencilla, ni se armoniza mejor con los terciopelos, los encajes y las gasas. La mayor parte de las elegantes han adoptado el satin, del que toman sus mas coquetas seducciones.

El satin se presta á todas las combinaciones, y es él que soporta todos los adornos, desde el mullido vello del *marabout* de plumas, hasta los maravillosos bordados del Renacimiento, desde las pieles sombrías hasta los rizados de tul ó de gasa que debajo de los cortes rectos cuelgan á montones de las polleras irisadas de brillantes laminas ó de perlas suavemente resplandecientes.

Pero, entre todas las polleras de satin, la mas encantadora es *le fourreau collant*, estrecho como un guante, que todo de una pieza sale de abajo del brazo, se alarga unido y perfectamente ajustado en ola serpenteada y se enrosca á los piececitos.

Un fino bordado de plata lo ciñe arriba y marca á los costados un doble tableado.

Por abajo pasa un volado color rosa marchita, formando como una segunda pollera á la cual se sobrepone ésta, lo mismo que arriba rizado en tableados rectos, formando cresta en el pecho y en el hombro, de modo que figure como una manga.

Rosas de coral de un matiz muy suave se apoyan del lado izquierdo al paño. En cuanto á la cabellera levantada á la *Diana* no tiene nada mas que unas medias lunas de brillantes, para ajustarla.

Que *toilette* mas linda si la mujer es bien formada y bonita! Una salida de baile, muy corta, como un cuello, á penas alargado, completa el vestido. Es de terciopelo color rosa marchita, estilo Enrique II y completamente bordada con liviano vello de plumas blancas. Bandas de gasa blanca bordada de plata puestas como tiradores muy altos para rematar en el talle, reemplazan á la boa rompiendo la seriedad del terciopelo y dan al conjunto un aspecto mas joven, mas coquetamente original.



Nada tan gracioso además como esas deliciosas salidas de baile en forma de cuello, que suceden esta primavera á la esclavina de invierno; no pasa mas allá del talle, sin embargo, cubre completamente los brazos, encerrando la chaqueta y evitando á la pollera todo roce.

En la próxima semana, queridas lectoras, daré nuevos detalles sobre las modas primaverales.

MADAME POLISSON



El Hipódromo Montevideo ofrece hoy á los sportmen ocasion de pasar una tarde deliciosa.

El programa de la reunion es interesante por más de un concepto, apesar de haber declarado *forfait* todos los pensionistas de la Ecurie Luchadores y algunos del Stud Oriental.

El premio *Volubilis* tiene por competidores á los caballos de segunda fila que mejores pruebas han dado en 1,200 metros.

Bien hecho el *handicap*, la lucha será de interés, especialmente entre Gloria, Cateinin y Jonkill.

Si Vanguardia repite su atropellada de hace quince dias, será mayor la sensacion desde el codo á la raya. El premio *Cinier* lo disputarán Delfin, Cábula, Tómbola, Herleta y Coronel.

En el premio *Financiera* forman el campo Lady Fiffe, Bambina, Rosin y Cristalina.

Será de mucho interés la lucha, pues todos son guapos y lijeros.

En el Premio *Langrave*, están anotados Vanguardia, Delfin, Jonquil, Tunante, Venado y Heráclides.

Como figuran algunos caballos inscriptos en otros premios, hay que callar con respecto al interés que la lucha presente.

Puede ser interesantísimo, tal vez lo mejor de la tarde, y puede ser un fácil triunfo para Venado.

El Premio *Proteccion* ofrecerá ancho campo á los calculistas.

Niño, Ecarté, Generala, Tunante, Lady Fife, y Girondino en 1200 metros.

Ni *Tránsito* con su poder divino, quitará á la lucha sus accidentes.

Ojo, señores *sportmens*, que la cosa será brava!

El Premio *Solitario*, Aventurero solo cuenta con dos competidores, que son Farsita y Remington.

Este último, dicen que está en mal estado.

Nuestros pronósticos son los siguientes:

Premio *Volubilis*.—Jonquil.

Premio *Cinier*.—Delfin.

Premio *Financiera*.—Venado.

Premio *Proteccion*.—Ecarté.

Premio *Solitario-Aventurero*.—Farsita.

Para terminar, anunciaremos que cuando nuestros lectores estén enterados de estas líneas, la Ecurie Luchadores habrá recibido ya un refuerzo de treinta nuevos pensionistas.

Prepararse para luchar con los compañeros de *Tri-boulet*.



Epitafios

Un célebre bailarín aquí descansa ¡Por fin!

Aquí yace un brigadier que ni muros ni metralla hicieron retroceder, y murió en una batalla que tuvo con su mujer.

«Ha su esp oso ido latrado este rrecuer dodedica su Carrmen qe niuna farta leaco metido en subida.» A su esposo no lo sé, pero ¡ay! á la ortografía...

C. D. Dupóo



Con *The Mikado*, hizo su debut la compañía inglesa que actúa en Solis.

Asistí al estreno, como era mi deber de cronista, pero ¿á qué negarlo? ocupé mi localidad completamente decidido á no entender ni una palabra.

Y les prevengo á ustedes que no es por culpa de haber vivido alejado de los ingleses, por que traté á mas de uno, y de siete meses á esta parte á mas de ciento. ¿A quien no le habrá pasado lo mismo?

Pero no divaguemos.

En defecto de no poder *derramar* al castellano lo que se dijese de candelijas arriba, estaba dispuesto á duplicar la sensibilidad de mi trompa de Eustaquio (sin Pellicer), á fin de sacar todo el partido posible de las voces *inglesas* y apreciar el mérito de los operetistas.

Lo hice como lo dispuse y á ello debo el haber formado opinion de los artistas.

Aunque *hamilde*, ahí vá:

Miss Leonora Braham, canta con esquisito gusto. Su voz es de buen timbre y la maneja con gran flexibilidad. Las dotes de bella y graciosa unidas á la de tener buena voz, presentan á la Braham como una artista atrayente y de mérito.

El cómico señor Wikinson, carece de voz pero en cambio tiene de sobra los recursos de mimica para hacer reir al compatriota mas flemático que se le presente.

El tenor Cadwaladr no es de voz potente pero afina bien y canta con buena escuela.

La señora Gear es una artista discreta, á quien se oye con agrado.

El baritono Manck encargado del papel de *Mikado*, demostró sus excelentes facultades para el registro en que canta.

En *Dorothy*, *Thes Pirales*, *Pepita*, ratificó el público su opinion sobre los artistas, principalmente sobre la Braham y Wikinson, á quienes no escatimó los aplausos.

Los *bailets* en todas las obras, admirables. La compañía Cleary puede estar orgullosa de su cuerpo coreográfico; quizá sea el mejor de los que aquí se han visto.

La poblacion inglesa ha respondido al llamado que Mister Cleary le hizo para que prestase su concurso á la compañía.

Y basta de ingleses, porque hablando del rey de Roma...

Mascotta, *Ercle é Euristo*, *La Gran Via é Y Cinque Talismani*, llevaron al Politeama la numerosa concurrencia que es costumbre ver en ese coliseo.

Con la última de las obras citadas se dió el beneficio de las primeras damas, señoritas Giuseppina Mancini y Claudina Borghi.

Para hoy se anuncia la última funcion de la compañía.

He dicho.



Caliban.

Menudencias.

Habiéndose recibido á última hora el Capítulo de

Por seguir á un galgo, correspondiente al número de

hoy, y no disponiendo del espacio suficiente para publicarlo, por haberle ocupado con otras producciones, tenemos que hacer un paréntesis en la publicacion de la novela, hasta el próximo domingo.

Recriminarán ustedes, como yo, al autor del Capítulo, por no haberle mandado á tiempo, pero ya verán como se lo dispensan en cuanto le lean.

Fueron ante un tribunal un chato y un narigon, y aunque aquel tuvo razon salió del negocio mal.

...

...

...

...

...

...

...

...

—¡Hay desventuras felices!—
dijo uno, al verle afligido;—
eres chato y has salido
con un palmo de narices.

Cuatro hijos de Galicia en torno á la mesa de una pulpería:

—Toribiu ¿te decides á venir con nosotros á Rio Ganeiro?

—Sejun esté la mar.

—Anda, vé al mustador y dile al patron que te de el diariu para ver cuando sale el primer vapor.

Vá Toribio y como no sabe leer, toma el diario al revés.

—Ahora si que no me embarcu ni á tirus! ¿Habrá temporal que están todus los barcus boca abaju?

Recorte:

«El individuo Juan Leipeci se presentó á la policía manifestando haber encontrado una mujer tendida en la calle, que al parecer estaba herida.»

A primera vista parece que la herida es la calle, pero leyendó con detencion se vé bien claramente que no es la calle ni la mujer. Es la gramática.

...

El infeliz don José,

que pasa un hambre feroz,

me decía hace dos tardes en la calle Convención:

—Deseo que me destierren

—¿Para qué?—le dije yó,

—Pues hombre, para comer el pan de la emigración.

...

«Varios vecinos del Cerrito se han quejado de que la policía de aquella seccion permite que anden los animales sueltos, por la via pública.»

¿Qué dirian esos vecinos, si encima de verlos andar sueltos por las calles, recibiesen versos suyos?

...

Dice un diario:

«El médico de Policía del Carmelo, ha comunicado al Honorable Consejo de Higiene que se han producido tres casos de difteria en las Canteras denominadas Conchillas.»

La cosa se pone seria;

fumiguense los botines,

pues yá, hasta los adoquines van á sufrir la difteria.

...

Cien mil colonos dicen que traerá á este País, el Banco General Uruguayo.

Que vengan, que vengan, pronto.

Estando mas repartida la pobreza, es indudable que tocaremos á menos.

...

«A Don Carlos Castell le robaron un precioso solitario que guardaba en uno de los armarios de la casa.»

Al ver el solitario en el armario debió el *caco* pensar:

—¡Ya que estás ¡infeliz! tan solitario te voy á acompañar.

...

Entre los pasajeros llegados ayer de Buenos Aires figura un señor don Canuto Ventoso.

¡¡ Puff !!

...

Barbecho—San Ramon—

Eso, señor de Barbecho, es muy largo y muy mal hecho.

A. R.—Salto—

Le contesto á usted, señor, con la respuesta anterior.

Tata—Guadalupe—

También sus versos me piden que diga ídem, ídem, ídem.

Rigoletto—Montevideo—

Usted es articulista como Alcides financista.

Homobono—Montevideo—

¡Por el santo de su nombre, no escriba sonetos, hombre!

Don José—Montevideo—

¡Pero que zonzó es usted mi querido don José!

Temístocles—Montevideo—

Si por cada disparate que ha metido usted en sus versos le quisiera dar alguno, dos vintenes al Gobierno, le garanto amigo mío, que ya tenía resuelto el problema que pretende resolver con el Empréstito.

...

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Nuevo Politeama—Despedida de la Compañía: ANITA GARIBALDI—MARINA Y LA GRAN VIA AL REVÉS.



JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienna sin dudar, porque Sienna, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

LA Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.



AL FIGARO

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



LUIS A. CARRARO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.



SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diria cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.



FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa, Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.



ZAPATERIA LA PALMA

Francisco Rodriguez Alonso

25 DE MAYO NÚM. 111

Todo el que hace sus egresos en la casa que propongo, lleva elegantes los quesos y no sufre de mondongo.



EL UNIVERSAL

CALLE RINCON 131



LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.



JOSÉ A. SANSEVÉ

Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y remata con habilidad; por eso es que tiene popularidad.



CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.



LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.



JOSÉ CABANELAS Y CIA

Mercedes (R. O.)

Centro para suscripción de diarios, librería taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un Larousse en acción!



EDUARDO ZORRILLA Y CA

Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.



ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripcion

Desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barco, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrà quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148



CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



PRINCE & HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales



EL REVOLTITO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.